
EL PAISAJE CAFETERO¹ DE COLOMBIA²

CELINA RINCÓN JAIMES

Dirección de Patrimonio, Ministerio de Cultura, Colombia

El café es la segunda mercancía comercializada en el mundo, tras el petróleo y Colombia es el primer exportador mundial de café suave. La producción del café colombiano, como uno de los mejores cafés del mundo, está directamente asociada al territorio en el que se cultiva y al conjunto de tradiciones y manifestaciones culturales que están ligadas directamente a la caficultura desde hace más de 100 años. Desde el año 2001 el Estado colombiano ha promovido un proceso de valoración y reconocimiento del territorio cafetero con el fin de postular ante la UNESCO, su inscripción en la Lista de Patrimonio Mundial. Este año el Centro de Patrimonio Mundial recibió el expediente de solicitud y lo remitió a los organismos evaluadores. Sería el primer Paisaje Cultural

¹ El texto de este artículo corresponde a un resumen del expediente de solicitud ante la UNESCO, formulado por el Estado Colombiano y la Federación Nacional de cafeteros de Colombia.

² El Estado colombiano, mediante la **Ley 45 de 1983**, entró a formar parte de la “Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural” de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura UNESCO, aprobada por la Conferencia General en su decimoséptima reunión en París, el 16 de noviembre de 1972.



Cafetero en plena producción a incluirse en la Lista.

La solicitud de inscripción de este paisaje se basa en los criterios v y vi, en los cuales se inscribe la justificación de su valor universal excepcional:

Criterio v. "Ser un ejemplo destacado de formas tradicionales de asentamiento humano o de utilización de la tierra o del mar, representativas de una cultura (o de varias culturas), o de interacción del hombre con el entorno, sobre todo cuando éste se ha vuelto vulnerable debido al impacto de cambios irreversibles".

Criterio vi. "Estar directa o materialmente asociado con acontecimientos o tradiciones vivas, ideas, creencias u obras artísticas y literarias que tengan una importancia universal excepcional." ³.

A continuación se exponen algunos de los argumentos incluidos en el expediente de solicitud, en el que participaron cerca de 200 personas de más de 20 instituciones y universidades en casi una década de investigaciones, talleres académicos y comunitarios.

El Paisaje Cultural Cafetero —PCC— es un ejemplo excepcional de un paisaje cultural productivo y sostenible, que es el resultado del esfuerzo de varias generaciones de familias campesinas que, por más de cien años, han acumulado saberes para adaptar el cultivo de café en pequeñas parcelas a las difíciles condiciones del entorno, obteniendo uno de los mejores productos del mundo y desarrollando una fuerte identidad cultural. El desarrollo y expansión de la caficultura han marcado la evolución de este paisaje. Los orígenes de esta actividad en la región se trazan en la segunda mitad del siglo XIX, con la colonización por parte de familias prove-

³World Heritage Center (2008)

nientes en su mayoría de la región conocida como Antioquia, de nuevas tierras en la zona antiguamente conocida como el Viejo Caldas⁴, el norte del Tolima y el nororiente del Valle del Cauca. La tradición histórica de producción de café hace que la cultura asociada a este producto, además de única en su género, sea uno de los símbolos más representativos de la cultura nacional y uno de los más notorios en el mundo.

Los habitantes rurales de la zona han desarrollado modelos de acción colectiva excepcionales, forjando en el proceso una institucionalidad social, cultural y productiva, al tiempo que han generado prácticas de manejo de los recursos naturales innovadoras. El patrimonio cultural está íntimamente asociado a las actividades de vivienda y producción del café como en ninguna otra región en el mundo. En el Paisaje Cultural Cafetero, el paisaje natural cultivado y la arquitectura crean una simbiosis que por su escala y distribución en el territorio, constituyen un sitio singular y excepcional.

Esta cultura, con sus referentes sociales, políticos, religiosos y artísticos, es en gran medida el resultado de la interrelación de dos fenómenos: el proceso histórico de ocupación y aprovechamiento del territorio conocido como la colonización antioqueña,⁵ y el desarrollo de la caficultura como la principal actividad productiva de la región.

Entre las manifestaciones culturales que se han desarrollado alrededor de la caficultura se encuentran las siguientes:

- **Personajes u objetos** que se han vuelto íconos: el *arriero*, personaje que, junto con sus mulas y bueyes,

⁴ Comprende los actuales departamentos de Caldas, Quindío y Risaralda

⁵ Antioquia es un departamento al norte de la zona del PCC.

ayudó a abrir caminos hacia los nuevos territorios; la *mula*, “compañera inseparable de los arrieros”, que representa “la fortaleza y resistencia de un animal de carga, capaz de transitar por los parajes más agrestes y peligrosos de la geografía colombiana” (Botero, 2007); el *hacha* y el *machete*, instrumentos utilizados para la apertura de caminos y posteriormente para el deshierbe en los cultivos; el *jeep willis* o el *yipao*, vehículo norteamericano de los años cuarenta y cincuenta, que se sigue usando de manera masiva en la región para cargar el café desde las fincas hasta los almacenes de venta, pero también para el transporte de otro tipo de carga y de personas en las zonas rurales; y *Juan Valdez*, símbolo que identifica a los cafeteros colombianos en el mundo.

- **Mitos o leyendas** tales como la madremonje, la patasola, el hojarasquín del monte, el mohan o muán y el putas, entre otros; se trata de espantos o figuras diabólicas que, según la tradición, viven en el monte y aparecen cuando son provocados. Aunque no están directamente asociados al café, algunos de ellos fueron recreados con elementos de la imaginación paisa y persisten en las zonas rurales de la región.

- **Saberes culinarios**, representados fundamentalmente por el tipo de comida (“paisa” o “montañera”) pero también por su cantidad, modos de preparación, presentación, colorido y estética. Estos son a su vez, un reflejo de la autosuficiencia de los productores de la región, toda vez que incorporan gran parte de los alimentos que se producen en la finca cafetera.

- **Sitios tradicionales**, que son o fueron punto de encuentro económico, social y recreativo como las fondas camine-

ras, en la zona rural, y los cafés, en la urbana. Las primeras, cumplieron “un papel intermediario en el circuito de comercialización de los productos y entre el pequeño productor y la gran ciudad. Los arrieros surtieron con mercancías a las fondas situadas generalmente a orillas y cruces de los caminos, teniendo allí un lugar de posada”⁶. Los cafés, por su parte, son sitios “en donde durante horas eternas se comparte, se negocia el café del día, y se arregla el país” y donde “el pasillo y el tango, y profundos lamentos del corazón de amor y de despecho, comparten espacios” (Zuluaga, 2007, p. 18).

- **Fiestas** tradicionales, que “resumen y conservan la tradición de estos pueblos católicos de camándula y sonrisa para el forastero y bienvenida sincera” (Zuluaga, 2007, p. 18). Entre las principales fiestas hay algunas asociadas directamente con la cultura cafetera, como las Fiestas Nacionales del Café, en Calarcá; la Fiesta del Canasto, en Filandia; y las Fiestas de La Cosecha, en Pereira. Otras fiestas, ferias o festivales promueven la música o el folclor tradicionales, el fervor religioso o la herencia indígena o española, tales como el Carnaval de Riosucio, en el municipio de ese nombre; la Fiesta de la Guadua, en Córdoba; la Feria de Manizales, en esa ciudad; el Festival del Pasillo, en Aguadas; el Festival de la Bandola, en Sevilla; el Concurso Nacional de Duetos, en Armenia; el Concurso Nacional del Bambuco, en Pereira; y los alumbrados de Quimbaya y de Salamina.

- **Artesanías**, dentro de las cuales sobresalen algunas relacionadas con la cultura cafetera, tales como el sombrero aguadeño y las cestas o canastos de Filandia, los productos de guadua en

⁶ <http://www.calarca.net/arrieria.html>

Los habitantes rurales de la zona han desarrollado modelos de acción colectiva excepcionales



San José, Antioquia

varios municipios de Quindío, los productos de cabuya en Aranzazu, y productos comestibles a lo largo de la región como conservas, colaciones, panderos, piononos, corchos, panela y otros derivados de la caña.

- **Vestuario típico**, representado en el atuendo del arriero, cuyos objetos más distintivos, el sombrero, el poncho o ruana y el *carriel*⁷, siguen siendo usados todavía por muchos de los productores cafeteros.

DECLARACIÓN DE VALOR UNIVERSAL

La inscripción del PCC en la Lista de Patrimonio Mundial se justifica por ser un

⁷ Equivalente al morral de los pastores europeos.

ejemplo sobresaliente de adaptación comunitaria a condiciones geográficas difíciles, sobre las que se desarrolló una caficultura de ladera y montaña. El esfuerzo humano, familiar y generacional de los caficultores y el acompañamiento permanente de su institucionalidad, son un ejemplo excepcional de acción colectiva para superar circunstancias económicas difíciles y sobrevivir en un paisaje agreste y aislado. De esta forma, se constituyó un excepcional sistema productivo que ha demostrado su sostenibilidad en términos económicos, sociales y ambientales, a pesar de los ciclos de precios inherentes al cultivo del café. Las formas tradicionales de producción se han articulado con la evolución propia del negocio cafetero y han permitido ofrecer al mundo un café de excelente calidad durante más de un

siglo. Finalmente, la vida y esencia de esta región gira alrededor del café, lo cual ha generado una riqueza de manifestaciones culturales en ámbitos tan diversos como la música, gastronomía y arquitectura, las cuales se transmiten de generación en generación. Todos estos componentes se sintetizan en cuatro valores que a nuestro juicio, determinan la excepcionalidad del PCC y son la base de su postulación como Patrimonio Mundial:

1. Esfuerzo humano, familiar, generacional e histórico para la producción de un café de excelente calidad, en el marco de un desarrollo sostenible.
2. Cultura cafetera para el mundo
3. Capital social estratégico construido alrededor de una institucionalidad.
4. Relación entre tradición y tecnología para garantizar la calidad y sostenibilidad del producto.

1. Esfuerzo humano familiar, generacional e histórico para la producción de un café de excelente calidad en el marco de un desarrollo humano sostenible

El PCC es el reflejo de más de cien años de adaptación del cultivo del café a las complejas condiciones que imponen los Andes colombianos. Resume el esfuerzo humano que varias generaciones de cafeteros y sus familias han plasmado sobre esta tierra para conseguir, de una manera sostenible, su sustento. Ese esfuerzo se ve reflejado en la presencia de cultivos de café en terrenos altos y quebrados, en la simetría de sus trazados, la baja mecanización de las labores, y la persistencia de los productores en la actividad productiva, a pesar de las cambiantes condiciones del mercado mundial cafetero. El café es cultivado en cerca de 24.000 fincas ubicadas en la zona principal del PCC, constituyéndose en una de las más importantes

fuentes de ingresos de la región. Si bien es común encontrar en las fincas siembras de cultivos asociados al café, como maíz, plátano, frijol y otros cultivos de pancoger, el café es el producto que predomina en las explotaciones, con una participación promedio el 57% de la totalidad del área de las fincas. Otro de los rasgos particulares del PCC, es el predominio de **unidades productivas pequeñas y medianas**. Esta estructura de propiedad, herencia del proceso histórico de colonización⁸ de la zona, se ha visto fortalecida por los procesos de fragmentación de la tierra, al igual que por la misma intensidad de mano de obra de la caficultura y sus bajos costos de entrada. El tamaño medio de las fincas cafeteras localizadas en el área principal del Paisaje es de apenas 4,6 hectáreas. Esta estructura de tenencia se denomina de división parcelaria “menuda” y da cuenta de una significativa redistribución o democratización de la propiedad rural⁹.

2. Cultura cafetera para el mundo

La identidad cultural de los habitantes del PCC, encuentra sus raíces en la historia de ocupación del territorio y en la identidad *paisa* destacada por su pragmatismo, laboriosidad, espíritu emprendedor, deseo de aventura y sagacidad para los negocios. Estos rasgos característicos de los habitantes del PCC se han consolidado como uno de los principales dinamizadores de este grupo poblacional¹⁰. Se debía superar el reto de llevar el café a los mercados externos,

⁸ La *Colonización Antioqueña* corresponde a la ocupación, a lo largo de casi todo el siglo XIX, del territorio conformado por los actuales departamentos de Caldas, Quindío, Risaralda y el norte del Valle, por parte de pobladores del actual departamento de Antioquia.

⁹ Universidad Nacional *et al*, 2006.

¹⁰ Zuluaga, 2007

El PCC es el reflejo de más de cien años de adaptación del cultivo del café a las complejas condiciones que imponen los Andes colombianos

La técnica de construcción más frecuente es la del “bahareque”

desde una zona aislada con tremendas dificultades de acceso a ríos navegables, con lo cual se desarrollaron actividades que aún subsisten, como la arriería, simbolizada por las mulas que transportan el café por los empinados parajes del PCC y se construyó un espíritu cívico y comunitario, de búsqueda de soluciones a problemas colectivos, y así se gestó la expansión de una nueva caficultura colombiana, dominada por pequeños propietarios, que se convirtió en el principal motor de desarrollo socioeconómico de la región¹¹.

De igual forma, el PCC se destaca por sus formas particulares de **vivienda y asentamientos humanos**. Hasta el siglo XIX, la arquitectura doméstica tradicional colombiana estuvo determinada por la influencia española, concretamente del sur de la península y, a través suyo, por la cultura árabe. Esta tradición del manejo espacial, así como de los materiales y las técnicas constructivas, definió la arquitectura doméstica del PCC, la cual fue construida inicialmente durante la colonización antioqueña.

El trazado de retícula característico de las Leyes de Indias del siglo XVI, que aprendieron los colonos en sus pueblos de la vieja Antioquia, se vuelve singular en el PCC debido a su adaptación a las montañas de gran pendiente y de topografía quebrada y sinuosa. La ubicación de los nuevos poblados en los filos de las montañas, resulta de la intención de unir este vasto territorio por medio de caminos. El campesino cafetero deriva la mayoría o el total de sus ingresos, del producto de la cosecha del café. “La vivienda es a la vez la unidad habitacional y el centro de la actividad económica”¹²

La técnica de construcción más frecuente es la del “bahareque que consiste

en un sistema de muros construido sobre un entramado de maderas dispuestas vertical y horizontalmente con riostras inclinadas, el cual se recubre con *esterilla de guadua*, una lámina hecha a partir de la guadua,¹³ que se caracteriza por su gran resistencia y ductilidad. Este tipo de estructura tiene mucho menos masa que la tapia pisada o que un muro de mampostería de ladrillo o de piedra, lo cual lo hace más liviano, más elástico y por tanto, muy resistente a los movimientos sísmicos. Lo anterior hizo que se acuñara el término *estilo temblorero*, para reflejar esta cultura constructiva que se adaptó a las particulares condiciones del entorno. El bahareque se utilizó para la construcción de viviendas, iglesias, alcaldías, cuarteles, haciendas, graneros, establos, y, posteriormente, todas las construcciones asociadas al cultivo y beneficio del café. La guadua, como material portante se usó tanto en estructuras verticales (columnas), como en estructuras horizontales e inclinadas (cubiertas, cielorrasos y riostras). La tapia pisada se mezcló con el bahareque para construir múltiples estructuras. Por un lado, se utilizó para hacer muros de cerramiento en las fachadas hacia la calle, como medida de seguridad. Igualmente, se utilizó para sobrecimientos en la búsqueda por adaptarse al terreno inclinado. También se hicieron *falsas tapias* en bahareque, con lo cual se logra un muro ancho, muy ligero, que da la impresión de robustez. En casas de dos pisos generalmente se construye el primero en *tapia pisada* o en *falsa tapia*, y el segundo piso en bahareque.

Los tipos de las viviendas se identifican con el tipo básico de *patio central*, son casonas de tapia pisada y bahareque, formando paralelepípedos con el vacío cen-

¹¹ Reina, et al, 2007

¹² Ibid.

¹³ Un tipo de bambú de la región (bambusa guadua)

tral para el patio. Las cubiertas son a dos aguas en teja de barro. Se caracterizan por la fuerte pendiente del terreno, lo cual produce un escalonamiento típico, que da origen en las edificaciones a un piso resultante en forma de cuña, que recibe el nombre de *bajos*.

Las viviendas rurales están muy integradas al paisaje circundante y, por ello, permiten su disfrute y relación casi desde cualquier parte del inmueble. Su tipología espacial se resalta en volúmenes en forma de “I” o de “L”, en los cuales se establecen corredores perimetrales en todo el entorno del inmueble. En construcciones anexas están los establos, graneros, gallineros, depósitos y, especialmente, las *haldas*, una suerte de cubierta corrediza que permite poner a secar al sol los granos de café pergamino y protegerlos de la lluvia. Estas últimas son una construcción propia de las zonas cafeteras. En fincas cafeteras de mayor extensión existen también habitaciones, comedores y baños especiales para los recolectores que llegan en tiempo de cosecha. Todas estas edificaciones son tradicionalmente construidas en bahareque y tapia pisada, con grandes cantidades de carpintería de madera en puertas, ventanas, barandas, escaleras, pisos, entresijos, columnas y estructura de cubierta. Estudios previos como el de Fonseca y Saldarriaga en 1984 sobre tipología de la arquitectura doméstica en la región, identifica un tipo único de vivienda directamente asociada al PCC: La edificación para el café es aquella que contiene los espacios de trabajo: secadero, despulpadora, lavado y depósito.

La riqueza y la prosperidad enriqueció también la arquitectura doméstica: las viviendas fueron más espaciales y se desarrolló la ornamentación con tallas y calados en madera usados en portones, contra portones, mamparas, celosías, puertas, ventanas, barandas, capiteles y pasama-

nos, inspirados en los movimientos de la vanguardia estética europea como el Art Nouveau y el Art Déco.

Dentro de las edificaciones especiales o monumentos sobresalen por su arquitectura los templos parroquiales y las capillas de hospitales, cementerios y algunos colegios de religiosos. La mayoría de los templos que existen hoy, fueron construidos en la última década del siglo XIX y las primeras del siglo XX, siguiendo una tendencia estilística de herencia europea, conocida como el eclecticismo historicista. Para el caso de la arquitectura religiosa, esta tendencia presenta dos tipos de soluciones: la estética inspirada en la decoración “clásica”, como son los templos de Aguadas, Pácora, Salamina y Salento y la tendencia “neogótica”, presente en la Catedral y los templos parroquiales de la Inmaculada Concepción y del Sagrado Corazón en Manizales, el templo de San José en Pereira, los templos de Chinchiná, Santa Rosa de Cabal, Sevilla, Calarcá, Guática y Marsella. Los cementerios son también elementos de diseño arquitectónico de gran importancia; merecen especial mención los de Salamina y Marsella (Bienes de Interés Cultural del ámbito Nacional) y el de Circasia.

3. Capital social estratégico construido alrededor de una institucionalidad

Se puede afirmar que la representatividad, legitimidad y eficiencia de la institucionalidad cafetera colombiana, es única no solo en el ámbito de los países productores de café en el mundo, sino también en el concierto de los productos agrícolas. Su existencia constituye un factor estratégico para la sostenibilidad del PCC y favorece la transmisión y el cumplimiento de la normatividad para su manejo. Las instituciones creadas por los caficultores han permitido forjar a través de la acción colectiva, capacidades humanas como la

La riqueza y la prosperidad enriqueció también la arquitectura doméstica

El Paisaje Cultural Cafetero es un ejemplo sobresaliente de adaptación humana a condiciones geográficas difíciles

creatividad, la investigación, la cooperación y el esfuerzo sistemático, las cuales se han traducido en estrategias innovadoras que han dado competitividad a la caficultura, y han permitido posicionar el café de Colombia como uno de los mejores del mundo. El modelo institucional cafetero ha demostrado ser efectivo, para lograr el acceso a mercados a través del desarrollo de un completo sistema de comercialización, almacenamiento, asistencia técnica, investigación y desarrollo tecnológico, promoción y soporte institucional. El eje de la institucionalidad se encuentra en la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia (FNC), organización de carácter privado y sin ánimo de lucro que fue creada en 1927, con el objetivo de incrementar la competitividad de la caficultura y el bienestar de sus productores. La capacidad de gestión y ejecución de la FNC ha sido reconocida por diversas instituciones del orden regional, nacional e internacional, lo cual le permite canalizar importantes recursos para apoyar los programas del Fondo y potencializar de esta manera, el ahorro de los caficultores.

Buena parte de los proyectos del gremio a nivel regional son desarrollados por los Comités Departamentales de Cafeteros, quienes ejecutan los distintos planes y programas en las zonas cafeteras. Cada uno de los cuatro departamentos incluidos en el PCC tiene un Comité Departamental de Cafeteros, dependencia de la FNC en su territorio respectivo. Para cumplir sus objetivos, dichos Comités cuentan con el apoyo de 47 Comités Municipales de Cafeteros ubicados en el área principal del PCC (uno por municipio). Los Comités Departamentales cuentan, además, con un aparato administrativo propio y con extensionistas rurales que constituyen la presencia directa del gremio en las fincas y veredas. En los cuatro departamentos donde se localiza el PCC, alrededor de 400 personas

hacen parte del Servicio de Extensión de la Federación, y serán un instrumento invaluable de comunicación con los habitantes, para fortalecer las estrategias y objetivos del Plan de Manejo del paisaje.

Para asegurar la comercialización y el control de calidad del café, la institucionalidad cafetera colombiana cuenta con las Cooperativas de Caficultores y los Almacenes Generales de Depósito de Café, Almacafé. S.A. Las Cooperativas de Caficultores, cuya base social está conformada por todos los productores que, por iniciativa propia quieran asociarse, cumplen un papel fundamental para garantizar la transparencia en el mercado doméstico del café. Esto en la medida en que aseguran a los productores la compra de su producción todos los días del año al mejor precio posible, dadas las condiciones del mercado internacional. Para lograrlo, las Cooperativas tienen puntos de compra en cerca de 600 sitios en todo el territorio cafetero del país, de los cuales 106 se encuentran en la zona principal del paisaje. Igualmente, los caficultores del PCC cuentan con el apoyo de Almacafé, empresa del gremio encargada de almacenar el café comprado a los productores, de adelantar los procesos de trilla con los estándares exigidos para la exportación del grano y de llevar a cabo los controles de calidad del producto.

Otra de las dependencias de la Federación que merece destacarse y que juega un papel fundamental en la conservación del PCC, es el Centro Nacional de Investigaciones de Café, Cenicafé. Esta institución, creada en 1938, cuenta con su sede principal en una de las veredas del área principal del paisaje, en el municipio de Chinchiná, Departamento de Caldas. Este centro es el encargado de generar el conocimiento y las nuevas tecnologías para el beneficio de los caficultores de todo el país. También en el área principal del pai-

saje, en una vereda de Montenegro, se encuentra ubicado el Parque Nacional de la Cultura Cafetera, otra entidad impulsada por el gremio caficultor. Esta institución ha trabajado en la promoción de los aspectos culturales del cultivo del café y ha impulsado, con gran éxito, el turismo en la región. Este parque se ha convertido en un espacio de visita obligada para los turistas que viajan esta zona del país, convocando cerca de 500 mil visitantes por año.

4. Relación entre tradición y tecnología para garantizar la calidad y sostenibilidad del producto

Los productores han adaptado las labores del cultivo con el fin de enfrentar desde la finca los retos que impone el entorno, tales como el incremento en los costos de producción, las plagas y enfermedades del cultivo, la disminución de la productividad y la conservación del medio ambiente, entre otros. Este mejoramiento continuo de las técnicas de cultivo ha sido posible gracias al desarrollo de un Cir-

cuito del Conocimiento alrededor del caficultor y su actividad productiva. Este circuito está compuesto por diversas instituciones como Cenicafé (generación de tecnologías), el Servicio de Extensión (transferencia de tecnología) y la Fundación Manuel Mejía (capacitación de extensionistas y caficultores), las cuales tienen una fuerte presencia en la zona principal del PCC. De la mano de este circuito, los caficultores han implementado innovaciones tecnológicas que han dado sostenibilidad a su actividad.

AUTENTICIDAD E INTEGRIDAD DEL PCC

El Paisaje Cultural Cafetero (PCC), es un ejemplo sobresaliente de adaptación humana a condiciones geográficas difíciles, sobre las que se desarrolló una caficultura de ladera y montaña, que generó todo un conjunto de manifestaciones culturales relacionadas directamente con la tradición cafetera y con el paisaje. Desde el punto de vista de estos dos componentes, el PCC posee todos los elementos necesarios para

Valle del Cauca



expresar su Valor Universal Excepcional. Entre las características que reflejan la autenticidad del PCC, se cuentan los siguientes atributos: forma y diseño; materiales y sustancia; uso y función; tradiciones, técnicas y sistemas de gestión; lengua y otras formas de patrimonio inmaterial; y espíritu y sensibilidad, destacan en el paisaje, las formas que resultan del café de montaña y del cultivo en ladera, sumados a los restos de los bosques nativos, la organización y forma de los centros poblados. Las viviendas rurales cafeteras se destacan y añaden valor cultural y estético al paisaje cultivado. La mayoría de ellas se componen de dos espacios principales: la vivienda propiamente dicha y el espacio destinado al secado de los granos de café (helda). En las viviendas más “económicas”, esos dos componentes están integrados en una sola edificación (casa-helda)¹⁴. La llamada arquitectura de la colonización antioqueña, fue construida a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX y refleja la riqueza generada por el cultivo y comercio del café. En Colombia se han hecho sendas investigaciones sobre este tipo de arquitectura, y las realizadas por los arquitectos Lorenzo Fonseca y Alberto Saldarriaga destacan, por su minuciosidad en la descripción de las maneras en que estas viviendas adecuaron cada espacio a las labores de secado y beneficio del grano cosechado:

“El manejo del café en el espacio libre circundante a la unidad de habitación, con el mínimo de instalaciones para su beneficio. En esta instancia cabe el empleo de “paseras, cajones portátiles para el secado del café, que pueden guardarse en caso de lluvia. La máquina despulpadora se coloca bajo una cubierta elemental para protegerla. La colocación de los cajones de secado bajo la casa o en una prolongación cubierta de la misma.

¹⁴ Saldarriaga (2006). *Ibid.*

El beneficio del café en construcción aparte, completa o incompleta. La construcción de un secadero completo (helba), sobre el suelo, con el beneficiadero independiente. La casa de habitación se mantiene como tal.

La construcción de una edificación destinada por completo al trabajo del café: helba o secadero en la cubierta, depósito y beneficiadero debajo.

La construcción de una sola edificación para habitación y trabajo del café: casa-helba. (...)

En vertientes pronunciadas en las que no existe superficie plana para el secado del café, la helba es la topografía artificial que permite dar cabida al paso más importante en el proceso del grano: su correcto secado. Por ello es frecuente encontrar viviendas que ya tienen dos y hasta tres helbas, dispuestas para recibir la cosecha. La integración de la habitación en la helba es indicio de economía en la inversión de los recursos, para bien de los habitantes y de su cosecha”.

En el mismo plano de la arquitectura, destaca también por su excepcionalidad el uso creativo y estructural de la guadua, elemento natural que posee condiciones técnicas especiales, permitiendo su uso en obras de gran complejidad, y el manejo de aspectos constructivos como los nudos y empates. Adicionalmente, esta especie tiene una gran importancia ambiental, en la medida en que contribuye a la protección de fuentes de agua, al control de la erosión, la incorporación de materia orgánica al suelo, y se constituye en hábitat de distintas variedades de fauna y flora¹⁵.

DESCRIPCIÓN DEL BIEN

El territorio del PCC se ubica en una zona con una importante presencia de bosques nativos y corredores biológicos, conside-

¹⁵ Universidad Nacional *et al.* 2006.

rados como estratégicos para la conservación de la biodiversidad mundial. Adicionalmente, además de ofrecer diferentes tonalidades de verde, proporciona una variada gama de perspectivas visuales, lejanas y cercanas. En él se conjugan fisiografía de valles, laderas de pendiente suave y pendientes escarpadas, hasta los glaciares y volcanes en la cumbre máxima de las cordilleras.

El PCC se encuentra ubicado en la **zona de vida sub-andina** (1100-2350 msnm), la cual hace parte de la cordillera de los Andes en su sector tropical (según la clasificación de zonas de vida de Holdrige¹⁶). Por sus condiciones de “localización, relieve, clima y suelos, esta región presenta un elevado número de hábitats de interés estratégico para la conservación de la diversidad biológica” (Rodríguez et al, 2008). Se trata no sólo de una de las 34 regiones prioritarias para la conservación de la vida en la tierra, de acuerdo con la ONG Conservación Internacional, sino también de la región más rica y diversa del mundo¹⁷. La región donde se localiza el PCC contiene cerca del 6.3% de las aves del mundo (Rangel, 1995, y Andrade, 1992, citados en Rodríguez y Osorio, 2008). Para la Ecorregión del Eje Cafetero¹⁸, CARDER (2004) presenta información que revela la diversidad de especies en la región: 837 especies de aves registradas en la literatura técnica, cerca del 45% de las especies de aves en el país; 94 especies de ranas registradas, de un potencial de 268 especies; 25 especies de mamíferos no voladores, de un total potencial de 296 y 21 especies registradas de murciélagos, de las 175 especies presentes en el país.

¹⁶ Rodríguez, *et al.* 2008

¹⁷ Conservation International, *sf.*

¹⁸ Territorio conformado para propósitos de planificación ambiental por 92 municipios de los departamentos de Caldas, Quindío, Risaralda, norte del Valle y noroccidente del Tolima.

La región en donde se localiza el PCC cuenta con una riqueza natural de importancia nacional e internacional, la cual se encuentra protegida mediante la legislación colombiana. Los principales parques nacionales naturales ubicados en las inmediaciones del PCC son: Los Nevados, Tatama y Las Hermosas.

El área geográfica en la cual se encuentra el PCC, posee una larga historia de ocupaciones humanas, previa al proceso de la colonización antioqueña que comenzó a finales del siglo XVIII¹⁹. Las especiales condiciones naturales para la agricultura, que hoy se reconocen por el clima y los suelos, permitieron que desde hace más de 4000 años la región fuera centro de experimentación para la domesticación de plantas. Los primeros pobladores, que llegaron hacia finales del pleistoceno (hace unos 10.000 años), comenzaron a alternar las actividades tradicionales de cacería y recolección, con aquellas propias de los cultivos. Entre los años 3000 y 2000 antes del presente, se produjeron importantes cambios socioculturales en la región. De esta época data una parte importante de las piezas de orfebrería y cerámica, finalmente elaboradas y conocidas bajo el sello de estilo Quimbaya Clásico, las cuales hacían parte de los ajuares funerarios de personajes importantes, en términos políticos y religiosos. Las evidencias arqueológicas del periodo precolombino, así como las huellas en el paisaje y las arquitecturas rurales y urbanas propias del periodo colonial de la región, se entremezclan con los paisajes y arquitecturas propias de la colonización antioqueña. Existen actualmente varios grupos de investigación arqueológica en la región. Entre ellos se destacan el Centro de Museos de la Universidad de Caldas, el Laboratorio de Eco-

¹⁹ Texto elaborado por funcionarios del Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH.

El área geográfica en la cual se encuentra el PCC, posee una larga historia de ocupaciones humanas

El proceso de estudio y valoración del PCC ha sido complejo

logía Histórica y Patrimonio Cultural de la Universidad Tecnológica de Pereira y las Universidades del Quindío y Valle, que lideran los estudios científicos del rico patrimonio arqueológico del PCC.

El PCC cubre ciertas zonas cafeteras de los *departamentos*²⁰ de Caldas, Quindío, Risaralda y Valle del Cauca, ubicadas en las estribaciones central y occidental de la Cordillera de los Andes. Es un paisaje predominante rural, con algunos asentamientos urbanos. El área rural delimitada comprende una serie de *veredas*²¹ de 47 municipios. El paisaje propuesto consta de 6 áreas que suman 141,120 hectáreas. La población que habita en el PCC es poco más de 301 mil personas, de las cuales 80 mil son integrantes de hogares cafeteros rurales y cerca de 222 mil son habitantes urbanos²². Actualmente, la zona está conectada a nivel terrestre por medio de la Troncal Occidental (Ruta Nacional 25) en el eje norte sur del PCC, y cuenta adicionalmente con una amplia red de vías de conexión regional en buen estado de conservación. Igualmente, la región cuenta con tres aeropuertos nacionales, ubicados en Armenia, Manizales y Cartago y un aeropuerto internacional en Pereira. En un futuro no muy lejano, la región contará con los servicios del Aeropuerto Internacional del Café, ubicado en Palestina, Caldas, en tanto que el aeropuerto de Armenia comenzará a operar vuelos internacionales.

El proceso de estudio y valoración del PCC ha sido complejo. Se conformaron equipos de trabajo en los cuatro departa-

²⁰ Unidad territorial político-administrativa, equivalente a las *provincias* o *estados* en otros países.

²¹ La *vereda* es la mínima división territorial de Colombia; es una especie de “barrio” o “colonia” rural, conformada por predios rurales.

²² En el caso de la zona rural las estimaciones incluyen solamente a población que habita en fincas cafeteras.

mentos, que desarrollaron métodos de investigación orientados a la selección del área que mejor representara los valores culturales de la región cafetera. En cada equipo participaron arquitectos, antropólogos, economistas, historiadores y profesionales en ciencias ambientales. El equipo de trabajo del Departamento de Risaralda lideró, en conjunción con los otros tres equipos, el modelo de delimitación, en el que se acordaron dieciséis atributos para expresar los valores excepcionales y universales del PCC. Los primeros siete se incluyeron en el modelo de delimitación.

La siguiente tabla contiene las calificaciones establecidas para la medición de los atributos.

Las seis zonas seleccionadas son las más representativas del paisaje cultural cafetero, ya que concentran los mayores valores de los atributos que lo caracterizan. Si bien las áreas se encuentran separadas, constituyen un conjunto por su alto grado de homogeneidad expresado en sus atributos, en las relaciones entre sus habitantes y en su herencia cultural. Las seis zonas se comunican por la vía de Cali a Medellín, y por la vía que va de Armenia a Pereira y Manizales. Las condiciones topográficas hacen que la red vial sea compleja, pero alcanza todas las áreas.

Zona A: Corresponde a áreas rurales de los Municipios de Riosucio y Supía en el departamento de Caldas, incluyendo el corregimiento de San Lorenzo, con una altura de 1545 metros sobre el nivel del mar. En esta zona y en la de Quinchía, se encuentran resguardos indígenas de la comunidad Embera principalmente y población negra. Cuenta con manifestaciones culturales de gran interés como el Carnaval de Riosucio, conocido anteriormente como el Carnaval del Diablo. Se trata de una fiesta que surgió para terminar con las disputas que existían entre las dos parroquias del municipio, cuando los habi-

Tabla. Atributos para la valoración del PCC

1. Café de montaña	9. Patrimonio arqueológico
2. Predominancia de café	10. Poblamiento concentrado y estructura de la propiedad fragmentada
3. Cultivo en ladera	11. Influencia de la modernización
4. Edad de la caficultura	12. Patrimonio urbanístico
5. Patrimonio natural	13. Tradición histórica en la producción de café
6. Disponibilidad hídrica	14. Minifundio cafetero como sistema de propiedad de la tierra
7. Institucionalidad cafetera y redes afines	15. Cultivos múltiples
8. Patrimonio arquitectónico	16. Tecnologías y formas de producción sostenibles en la cadena productiva del café

Tabla. Calificaciones para la medición de los atributos del PCC

Atributo	Indicador	Categoría o clase	Puntaje
1. Café de montaña	Altitud media sobre el nivel del mar	1000-1400 msnm	1
		1400-1800 msnm	3
2. Predominancia de café	% del área de la vereda sembrada en café	> 1800 msnm	2
		< 0.1%	0
		0 – 30%	1
3. Cultivo en ladera	Pendiente media	30 – 60%	2
		> 60%	3
		0 – 25%	1
		25% - 75%	2
4. Edad de la caficultura	Edad predominante de los cafetales	75% – 100%	3
		> 100%	1
		0 – 2 años	3
		2 – 5 años	4
5. Patrimonio natural	Ecosistemas de interés ambiental	5 – 9 años	2
		> 9 años	1
		Presencia	1
6. Disponibilidad hídrica	Cuencas abastecedoras	Ausencia	0
		Presencia	1
7. Institucionalidad cafetera	Comité Municipal de Cafeteros	Ausencia	0
		Presencia	1

tantes de una de ellas habían decidido cambiar la estatua de Jesús por una del diablo, para asustar a los parroquianos e impedir que cruzaran los linderos.

Zona B: Corresponde a áreas rurales del municipio de Quinchía, en el departamento de Risaralda. El municipio produce café de excelente calidad, también se destaca por su importante producción de

oro y un altísimo potencial arqueológico ya que la región fue habitada por las tribus de los Guaqueramaes y los Tapascos familiares de los Ansermas y los Irra.

Zona C: Corresponde a zonas de la cordillera central de los municipios de Santa Rosa de Cabal y Marsella en el departamento de Risaralda y de los municipios de Aguadas, Chinchiná, Neira, Palestina,

En la actualidad, esta zona concentra gran parte de la demanda turística de la región

Pácora, Salamina y Villamaría en el departamento de Caldas.

Zona D: Corresponde a zonas de la cordillera occidental de los municipios de Belalcázar, San José, Risaralda y Anserma en el departamento de Caldas, Belén de Umbría, Apía, Santuario, La Celia y Balboa en el departamento de Risaralda y de los municipios de El Águila, Ansermanuevo y El Cairo, en el departamento del Valle del Cauca. Esta zona se caracteriza por un relieve muy accidentado correspondiente a la cordillera Occidental, con altitudes que oscilan entre los 1.000 y 1.900 m.s.n.m. Son áreas con una gran biodiversidad por su cercanía con el océano pacífico. En esta zona sobresalen las posibilidades de apreciación del paisaje cafetero. Por ejemplo, en el municipio de Risaralda, desde el Cerro Santana ubicado a 1.900 m.s.n.m., se puede apreciar el valle del río Risaralda, el cañón del río Cauca, el norte del departamento del Valle y las estribaciones de las cordilleras Occidental y Central.

Zona E: Corresponde áreas de la cordillera central de los municipios de Calarcá, Circasia, Córdoba, Filandia, Génova, Montenegro, Pijao, Quimbaya, Salento, zona rural de Armenia, y zonas de los municipios de Alcalá, Ulloa, Caicedonia y Sevilla en el departamento del Valle del Cauca. La región del Quindío fue habitada por los *Quimbayas*, uno de los *grupos indígenas* más importantes del país por su expresión artística y cultural, y cuyo legado es ampliamente conocido. En la actualidad, esta zona concentra gran parte de la demanda turística de la región.

Zona F: Corresponde a zonas de los municipios de Trujillo y Riofrío en el departamento del Valle del Cauca, su predominancia cafetera se da gracias a la localización en sus territorios de suelo de *clase 1* (El que presenta las mejores condiciones agrológicas). Precisamente los municipios

del departamento del Valle del Cauca que están localizados tanto en la cordillera central como en la occidental, contienen dentro de su relieve la cota óptima para el cultivo del café, comprendida entre los 1400-1800 m.s.n.m. Del mismo modo, en la zona cobran especial importancia las áreas naturales protegidas como la *Reserva Forestal del Pacífico* en los municipios del Cairo, Riofrío y Trujillo. La condición geográfica de la zona hace que el paisaje cafetero tenga un marco geográfico característico de las dos cordilleras. En efecto, una característica sobresaliente del paisaje de esta zona, es “que presenta la más variada gama estética de vistas lejanas y cercanas: una gama de Paisaje visto desde arriba (la cordillera) o desde abajo (Valle geográfico). Cuando se observa desde el Valle geográfico cobran importancia elementos o factores que desde la misma cordillera no podría percibir su belleza escénica”.²³

ESTADO DE CONSERVACIÓN Y FACTORES QUE AFECTAN EL BIEN

Los principales atributos que caracterizan el Paisaje presentan adecuadas condiciones de conservación, teniendo en cuenta que se trata de un paisaje dinámico. El estado de conservación que presentan las viviendas rurales y las poblaciones, se debe en gran medida a la perseverancia de la actividad cafetera. También está relacionada con los valores culturales y sociales de las familias que, pese a dificultades económicas, mantienen el arraigo a su cultura cafetera y a todas sus manifestaciones: desde las formas de vida, sustento, expresión, incluyendo la arquitectura, el urbanismo y el paisaje natural. En la zona se encuentran diversas manifestaciones de arraigo en torno al café, como elemento clave de identidad de la zona. Es así como

²³ Informe final del Paisaje Cultural Cafetero en el Departamento de Valle del Cauca, 2007.

la región que comprende al PCC se conoce en el país como “Zona Cafetera” o “Eje Cafetero”; la principal vía de la región se conoce como “Autopista del Café”, y diversos establecimientos y organizaciones relacionadas o no con el cultivo, utilizan el café como elemento constitutivo de su identidad (por ejemplo “Automotores del Café”, “Telecafé”, “Turiscafé”, “Hosterías del Café”, entre muchos otros). En la región existen también casonas de haciendas cafeteras de notable belleza, que además de mantener su función, conservan en muy buen estado su organización espacial y estructura arquitectónica, inclusive con sus mobiliarios originales. Las recientes campañas de turismo rural, han propiciado el mantenimiento de estas casas de hacienda y su dotación de elementos de confort como baños, cocinas y piscinas.

FACTORES QUE AFECTAN EL BIEN

I) Presiones generadas por el desarrollo: Por tratarse de un paisaje productivo, la mayoría de los factores que afectan al PCC están asociados con presiones atribuidas al desarrollo.

Ciclos de precio y tasa de cambio que pueden afectar la rentabilidad de la actividad: Estos factores, sumados a otros como el incremento en los costos de producción y la revaluación del peso colombiano, generan riesgos considerables sobre la rentabilidad económica de la caficultura. Por ello se han implementado programas innovadores como la venta de la cosecha a futuro, que permite garantizar de manera anticipada un nivel puntual o un rango de precios determinado para el café, entre otros.

Bajo relevo generacional de los productores cafeteros: En la actualidad la edad promedio de los caficultores colombianos alcanza los 53 años y se observa un número creciente de productores mayores de 60 años, los cuales representan el 33%

de la población caficultora. Para elevar la calidad de vida en las zonas rurales del PCC, los planes de conectividad y acceso a internet en zonas rurales se constituyen en programas prioritarios hacia el futuro²⁴. Es importante destacar los avances alcanzados con el Programa Modelos Innovadores - Jóvenes Caficultores, que si bien es un proyecto piloto, en sus primeros años de ejecución ha demostrado su capacidad para fomentar el cambio generacional en la caficultura, y de esta manera dar sostenibilidad a la producción. La primera fase de este proyecto, tiene como propósito “convertir a cerca de 1000 jóvenes caficultores, sin tierra y de bajos recursos, en socios de empresas cafeteras rentables e innovadoras generando bienestar socioeconómico para ellos y sus familias”²⁵.

Pérdida de saberes y técnicas constructivas tradicionales: En algunos casos, la falta de dinamismo económico ha favorecido la permanencia de construcciones antiguas. Sin embargo, la escasez de recursos ha generado procesos de deterioro por falta de conservación y mantenimiento. Las Universidades de la región han desarrollado sendas investigaciones sobre el patrimonio cultural urbano y arquitectónico, mediante las cuales se fortalece la formación profesional de los arquitectos de la región en programas de pregrado y postgrado. De otra parte, el Ministerio de Cultura ha promovido la apropiación social del patrimonio cultural fomentando, la participación voluntaria de la población en actividades de estudio, recuperación y socialización del patrimonio cultural en el Programa de Vigías del Patrimonio Cultural.

²⁴ Los planes de conectividad hacen parte del plan estratégico de la Federación, y están en un alto nivel de prioridad de la organización, como mecanismo de fortalecer el arraigo y evitar la migración. Ver www.sostenibilidadenaccion.org o www.sustainabilitythatmatters.org

²⁵ FNC (2009).

En algunos casos, la falta de dinamismo económico ha favorecido la permanencia de construcciones antiguas

Programa Vigías del Patrimonio Cultural

Para una efectiva preservación del patrimonio cultural, se requiere de la participación activa de los diferentes grupos sociales en la toma de decisiones, y en la implementación de programas y proyectos estatales relacionados con su valoración y apropiación social. Para ello, el Ministerio de Cultura creó el Programa de Vigías del Patrimonio Cultural hace diez años. Mediante este programa, los niños, jóvenes y adultos pueden unirse alrededor de un propósito común: valorar y proteger nuestro extenso y diverso legado cultural. El programa está abierto a la participación de grupos académicos interdisciplinarios, comunidades indígenas, afro-colombianas, gestores culturales, amas de casa, historiadores, guías de turismo, profesores, bibliotecarios, niños, y población de la tercera edad, entre otros. Está conformado en nodos regionales y cuenta con diversos espacios de comunicación y socialización, como los Encuentros Nacionales de Grupos de Vigías, los Encuentros de Coordinadores de Nodo y la Red Nacional de Vigías del Patrimonio. Los Grupos de vigías están organizados en siete nodos regionales, ubicados a lo largo del territorio nacional. Actualmente, el programa cuenta con 124 grupos y 2.524 vigías, que se encuentran distribuidos en 26 departamentos. En los departamentos del PCC hay 20 grupos de vigías que agrupan 233 personas en proyectos de diversa índole, incluyendo patrimonio cultural mueble, inmueble, material e inmaterial en diferentes aspectos.



Rentabilidad de usos alternos de las edificaciones: El auge de alternativas económicas como el turismo en algunas zonas rurales del PCC y en algunos centros históricos, ha producido cambios en el uso del suelo. Algunas haciendas cafeteras se han transformado para dedicarlas a la construcción de nuevos complejos recreacionales y hoteleros.

II) Presiones medioambientales: Las mayores amenazas ambientales que enfrenta el PCC, son la contaminación de recursos naturales y la pérdida de microcuencas y fuentes de agua. Como respuesta a esta situación, la institucionalidad cafetera, a través de Cenicafé, ha destinado importantes recursos para la investigación en tecnologías de producción más limpias, que disminuyan la presión sobre los ecosistemas de la región. Como resultado de estos trabajos, se desarrolló el sistema de Beneficio Ecológico del Café y Manejo de Subproductos –Becolsub. Esta tecnología reduce la contaminación

producida durante el beneficio en más de un 90%.

III) Catástrofes naturales y atención de desastres: Los deslizamientos de terreno constituyen la mayor amenaza natural al Paisaje, pues afectan de una manera reiterativa la infraestructura vial, las poblaciones y las áreas de cultivo. Por su parte, los movimientos sísmicos constituyen la mayor amenaza al patrimonio arquitectónico de la región, tal como ocurrió con el terremoto registrado en 1999. El alto contenido de cenizas volcánicas presente en los suelos del Eje Cafetero, favorece notablemente su fertilidad, pero los expone a deslizamientos en temporada de lluvias, debido a la porosidad de este sustrato.

PLAN DE MANEJO DEL PCC

Existen dos instrumentos principales para la gestión del PCC. Por un lado, se encuentran el marco legal y el arreglo institucional para la gestión del Plan de Manejo, el

cual se basa en una alianza entre el Gobierno Nacional, las autoridades regionales, el gremio caficultor, las autoridades ambientales y las universidades, para la sostenibilidad del paisaje. El Plan de Manejo busca lograr que la población se apropie del bien, y que éste se pueda conservar de manera sostenible, en armonía con las actividades económicas que desarrollan los agentes en la zona. En este contexto, se establecen como principios para el manejo del paisaje, el bienestar económico y social para todos sus habitantes, la apropiación del patrimonio cultural por parte de ellos y la sostenibilidad ambiental. Se buscó que los objetivos, acciones y estrategias del Plan de Manejo del PCC, tuviesen correspondencia con elementos del **Plan Estratégico 2008-2012 de la Federación Nacional de Cafeteros**, que fue aprobado por los líderes cafeteros de todo el país, congregados en el LXIX Congreso Extraordinario de Cafeteros, celebrado en Manizales en febrero de 2008. El Plan de Manejo incluye un sistema de seguimiento y evaluación tanto de la gestión como de la conservación del paisaje.

EL PCC Y OTROS PAISAJES CULTURALES

A nivel mundial existen importantes zonas productoras de café, que si bien cuentan con unos rasgos distintivos y una belleza propia, se diferencian del PCC en términos de su carácter familiar, la intensidad en mano de obra, la calidad del producto, el impacto en la economía regional, y el capital social y/o la institucionalidad desarrollada alrededor de la actividad productiva. Estas diferencias son precisamente la esencia del PCC y la base de su excepcionalidad mundial. A nivel latinoamericano, el principal referente de paisajes culturales vivos es el **Paisaje Agavero** de México, incluido en la Lista

de Patrimonio de la Humanidad en 2007. Este comparte con el paisaje cafetero colombiano su orientación hacia una actividad productiva, que es central en la economía y la cultura regional. Igualmente se asemejan en el arraigo de su cultura y su impacto en la identidad nacional.

Con respecto a los bienes inscritos en la Lista de Patrimonio que se encuentran localizados en Los Andes, la mayoría realza la riqueza natural existente a lo largo de este cordón montañoso, o sus valores históricos y arqueológicos (prehispánicos o coloniales). No obstante lo anterior, recientemente se ha entendido que la mayor característica de esta región es la diversidad misma, y que la categoría de los Paisajes Culturales como unidades patrimoniales, puede destacar los sitios más representativos de esta diversidad que atraviesa América de sur a norte. La inclusión en la Lista de Patrimonio Mundial de la Quebrada de Humahuaca, o los trabajos adelantados en el Valle del Colca, el Parque Natural Sajama, la Sierra Nevada de Santa Marta y demás bienes inscritos en las respectivas listas indicativas, son representativos de esta diversidad paisajística de la región andina²⁷. El PCC comparte con los anteriores, la exuberancia y riqueza natural de este importante ecosistema de montaña, sin embargo, su excepcionalidad va más allá de los valores históricos o ambientales, y se concentra en la estrecha relación que se ha desarrollado entre el hombre y la naturaleza, para la producción de un café de calidad superior.

Por último, es importante destacar que si bien no existe en la Lista de Patrimonio otro paisaje cultural vivo que involucre la producción cafetera, el **Paisaje Arqueológico de las primeras plantaciones de café en el sudeste de Cuba** es, desde el punto de vista temático, el referente más próximo al PCC. Este proyecto

El Plan de Manejo busca lograr que la población se apropie del bien, y que éste se pueda conservar de manera sostenible

fue desarrollado para la protección de los restos arqueológicos de las primeras plantaciones de café, como expresión de un paisaje evolutivo fósil. En el caso cubano se refuerza el valor histórico y testimonial de las huellas dejadas por la actividad, mientras que en el colombiano se destaca la permanencia y singularidad de sus cultivos en condiciones topográficas complejas, así como de su patrimonio cultural construido, especialmente en un gran número de viviendas cafeteras rurales que, en el caso cubano, sólo quedan como vestigios de la historia económica y social del Caribe y América Latina. El Paisaje Arqueológico de las primeras plantaciones de café en el sudeste de Cuba y el PCC se complementan, en la medida en que representan distintos momentos históricos de la actividad cafetera en América: el inicio, con unas condiciones geográficas, climáticas y culturales que hicieron inviable su sostenibilidad, y el período actual, de una actividad que sigue vigente, a pesar de las dificultades, y que se ha consolidado como imagen y referencia cultural de una región y un país. En el análisis comparativo correspondiente a los atributos físicos del paisaje relacionados con su arquitectura, pobla-

dos y contexto ambiental y su autenticidad e integridad con respecto a otros paisajes culturales, se destacan las similitudes con el caso del Paisaje del Alto Duero, en donde surgieron y se desarrollaron poblaciones cuya configuración espacial y funcional, responde a una actividad productora de la región. En efecto, en el caso del Alto Duero, el trazado urbano y la manera como se usa el espacio público, los edificios emblemáticos, civiles y religiosos, las casas de habitación incluyendo muchas veces, estructuras de producción y almacenamiento y aquellas relacionadas con el comercio, aportan un alto grado de la identidad e integridad del paisaje del sitio. Lo mismo sucede, a mayor escala, en el caso colombiano. ♠

BIBLIOGRAFÍA

- Cenicafé (2009). Programas de Investigación. Documento web (consultado el 12 de junio de 2009).
<http://www.cenicafe.org/modules.php?name=Sugerencias&file=nuevoscontactos>
- Corpocaldas (2009). "Fortalecimiento de la organización y participación de actores en torno a la consolidación de los consejos de desarrollo sostenible municipales y departamental y acompañamiento a los consejos de cuenca y otros espacios de participación socioambiental en los que intervenga la Corporación".
- Departamento Nacional de Planeación (sf). Sistema Nacional Ambiental – SINA. Documento en Internet, consultado el 15 de junio de 2009. <http://www.dnp.gov.co/PortalWeb/Programas/ViviendaAguaDesarrolloUrbanoAmbiente/MedioAmbiente/SistemaNacionalAmbientaSINA/tabid/624/Default.aspx>
- Ministerio de Cultura (2009). Lista de Bienes de Interés Cultural del ámbito Nacional. Grupo de Investigación Dirección de Patrimonio, marzo de 2009. Bogotá.

Quindío

